

vador recién nacido? Esta noche se va en tropas á adorar á Jesucristo en el pesebre; nuestras iglesias no se desocupan hoy de gente. Pero ¿qué fruto saca de esto la mayor parte en un día tan solemne? Cuatro entradas y salidas, muchas genuflexiones y reverencias, mucho rezar. Se medita, se admira lo que se medita, y aquí se acabó todo. No seas tú de este número; no pases el día sin sacar algun fruto.

2. Pasa todo este día en ejercicios de devocion; asiste con mucho respeto á la misa mayor, y si pudieres, á todas las horas del oficio divino; visita á Jesucristo en la persona de los pobres en el hospital ó en las cárceles, y procura aliviarlos, y socorrerlos con tus limosnas; pasa á lo menos media hora por la tarde á los piés de Jesucristo sacramentado, meditando el gran misterio de este día; procura renacer el día de hoy con el Salvador, convirtiéndote en un hombre enteramente espiritual, desprendido del mundo, muerto á ti mismo, para no vivir de hoy en adelante sino en Dios, por Dios y para Dios.

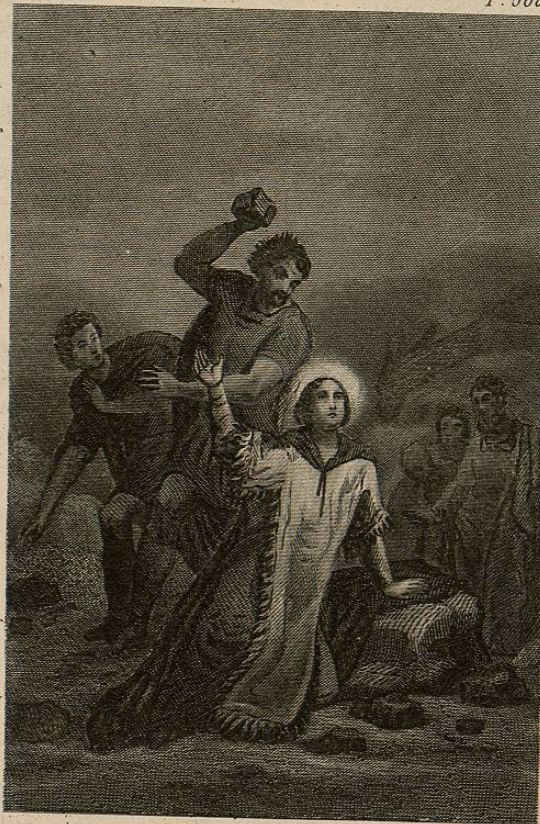
DIA VEINTE Y SEIS.

SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR, Ó EL PRIMER MÁRTIR.

San Estéban, que tuvo la dicha y gloria de dar el primero su sangre y su vida por Jesucristo, era judío de origen, aunque quizá griego de nacimiento. Se ignora su patria y sus padres; solo se sabe que le habian criado en la escuela del famoso doctor de la ley, Gamaliel, discípulo oculto de Jesucristo, con Saulo, y que habia salido hábil en la ciencia de la ley y de las Escrituras por la excelencia de su ingenio, y por su aplicacion al estudio. En su juventud

T. 12.

P. 560.



S. ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

se distinguió de los demás por la pureza de sus costumbres, y por una regularidad de conducta poco comun. San Epifanio cree que era uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo. San Agustin se inclina á creer que se convirtió en la primera predicacion de san Pedro. Lo cierto es que san Estéban empezó desde el año siguiente, que fué el primero despues de la venida del Espíritu Santo, á distinguirse por su zelo religioso, por su eminente piedad y por sus milagros.

Como el número de los fieles se aumentaba todos los dias, y el espíritu de Dios los movia en aquel primer tiempo á llevar á los piés de los apóstoles sus bienes para hacerlos comunes, y distribuirlos entre aquellos fieles que se hallasen necesitados, los apóstoles conocieron bien presto el gravámen que les ocasionaba este cuidado y distribucion, y que precisamente los habia de retraer del sagrado ministerio de la predicacion y de la conversion de las almas. No pudiendo cumplir exactamente con estos dos cargos, se vieron precisados á descargar sobre los otros el cuidado de administrar y dispensar dichos bienes; pero estos, por un espíritu de parcialidad, dieron bien pronto ocasion á zelos y envidias,

Los judíos griegos, es decir, los fieles de los países extranjeros, judíos de origen, y que hablaban el griego, empezaron á murmurar contra los judíos hebreos ó naturales de la Palestina, quejándose de que en la distribucion de las limosnas no se guardaba igualdad; que las viudas pobres del país eran preferidas á las de los países extranjeros, las cuales, á lo que se decia, tenian siempre la menor parte en las limosnas. Los apóstoles creyeron que debian hacer cesar desde luego una tan peligrosa semilla de division, como tan contraria á la caridad. Habiendo congregado á todos los discípulos, les dijeron: Hermanos, aunque deseamos hacer cesar vuestras

quejas, ocupándonos nosotros mismos en este ejercicio de caridad, que es el motivo de vuestra discordia; sin embargo, no es justo que prefiramos el cuidado de la manutencion de los pobres á las funciones apóstolicas, y que por dar al pueblo el sustento corporal, le quitemos el pan espiritual y el alimento de sus almas. Y así, elegid de entre vosotros siete hombres de una virtud conocida y probada, prudentes, llenos del Espíritu Santo, y que sean dignos de que nosotros descarguemos en ellos este ministerio; por lo que á nosotros toca, bastante tendremos que hacer con asistir frecuentemente á la oracion, y predicar el Evangelio.

Esta proposicion fué universalmente aprobada: hizose la eleccion, y de los siete que se escogieron fué el primero Estéban, como que era el mas recomendable por su fe, por la pureza de sus costumbres, por su prudencia y por otros muchos dones del Espíritu Santo de que estaba lleno. Los otros seis fueron Felipe, conocido tambien por su zelo y por sus grandes acciones, Prócoro, Nicánor, Timon, Pármenas, y Nicolás, natural de Antioquía. Toda la asamblea los presentó á los apóstoles, quienes, despues de haber hecho oracion, les impusieron las manos, y los ordenaron de diáconos.

El nuevo carácter aumentó la plenitud de gracias y de virtudes que ya tenia nuestro santo antes de su eleccion. Una fe todavía mas generosa, unas luces mas puras, un nuevo aliento, un nuevo fervor fueron los efectos del nuevo carácter. Se le veia á san Estéban, infatigable en las funciones laboriosas y delicadas de su ministerio, proveer á todas las necesidades de aquella multitud de viudas pobres de toda edad, las que no sabian lo que debian admirar mas, si su modestia, ó su zelo; y lo que todavía le hacia mas recomendable, es que todas estaban contentas, y á todas

las tenia embelesadas con su rectitud, con su vigilancia y con su inmensa caridad.

Pero el ejercicio fatigoso y pesado de proveer á tantas necesidades no interrumpia los ejercicios de su zelo. Habia muchas sinagogas en Jerusalem, y entre otras, la que se llamaba de los Libertinos, quienes eran unos judíos que, nacidos de padres esclavos de los Romanos, habian sido puestos en libertad; la de los Cirenenses, de los Alejandrinos, y las de los que habian venido de Cilicia y de Asia. De todas estas sinagogas salian muchos á disputar con san Estéban, que hacia mucho ruido en Jerusalem por su eminente virtud, y por estar muy versado en la ciencia de la sagrada Escritura: pero aunque entre ellos habia gentes muy hábiles, no hubo quien le pudiese responder á los argumentos que les hacia; todos estaban avergonzados, y todos se veian precisados á ceder á la celestial sabiduría, y al espíritu de Dios, que les hablaba por su boca. En fin, viéndose vencidos, y que no podian resistir á la fuerza de sus razones, y además pasmados de las maravillas que obraba todos los dias el santo diácono, recurrieron á un artificio diabólico para deshacerse de un contrario que á todos los confundia, y que todos los dias convertia á muchos de ellos á la fe de Jesucristo. Sobornaron á algunas personas, y les hicieron decir que le habian oido blasfemar contra Moisés y contra el mismo Dios. Esta calumnia hizo un gran eco en el pueblo; pero los que se mostraron mas rabiosos contra el santo diácono fueron los ancianos y los doctores de la ley. Estos, arrojándose impetuosamente sobre san Estéban, le llevaron arrastrando al lugar de la asamblea, adonde habian acudido todos los autores de la sedicion. Allí produjeron contra él unos testigos falsos, que depusieron ante los jueces que aquel hombre no cesaba de blasfemar contra el lugar santo y contra la

ley; y nosotros le hemos oído decir, añadian, que este Jesus Nazareno, de quien hace continuamente grandes elogios, destruirá este templo, que es el centro y el trono de la religion, y que mudará las tradiciones que Moisés nos dejó. San Estéban, inmóvil en medio de tantos enemigos, conservaba siempre la paz en el corazón, y la serenidad en el rostro, el que pareció á todos los que estaban presentes, y tenían los ojos fijos en él, un rostro de ángel, queriendo Dios mostrar con este exterior resplandor la belleza y la inocencia de su alma. Entonces el gran sacrificador, esto es, el príncipe de los sacerdotes, Caifás, que presidia el consejo, le preguntó si era verdad lo que se decia contra él.

A esto respondió san Estéban con un largo razonamiento, en el que desde luego testifica el respeto que tiene á los antiguos patriarcas, deteniéndose particularmente en la piedad con que Abrahán obedeció á Dios, y en la promesa que recibió de Dios de un modo enteramente gratuito, sin que ni la circuncision, ni los sacrificios, ni las ceremonias de la ley hubiesen sido capaces de hacérsela merecer. Habló despues con mucha elocuencia de José vendido por sus hermanos, figura bastante expresiva de Jesucristo, é hizo pasar su razonamiento á Moisés, de quien se le acusaba haber hablado mal. Hizo bien patente la injusticia de una tal acusacion; pero no se olvidó de hacer notar de un modo bastante vivo que los judíos habian desechado á este profeta que Dios les habia enviado para sacarlos de su cautiverio, y que, despues de haberlos puesto en libertad, no dejaron de serle rebeldes, sin embargo de todos sus milagros. Les trajo á la memoria muy oportunamente la promesa que Moisés hizo al pueblo de que Dios les daria otro profeta como él, que seria el verdadero Salvador de los israelitas: « Dios hará nacer de vuestra sangre, les

decia Moisés, un profeta como yo; pero infinitamente mas grande que yo, del que yo no soy sino una débil figura: le escucharéis con atencion, y le obedeceréis.» Despues de haber tocado como de paso la propension que el pueblo tenia á la idolatria, quiso nuestro santo hablar ventajosamente de la ley, de la cual se le acusaba ser enemigo. Confesó que la circuncision venia de Dios; que las palabras de la ley eran los mismos oráculos del Señor; que Moisés habia erigido el tabernáculo por orden de Dios, así como tambien la habia tenido Salomon para edificar su magnifico templo; pero añadió que, segun los profetas, Dios no habita en los edificios fabricados por mano de hombres, insinuando bastante claramente en esto, que no debian pararse, ni hacer alto en el templo, ni en la ley, sin la cual Abrahán y todos los patriarcas se habian santificado, habiéndose justificado por la fe; que por lo demás todos los esfuerzos de los hombres no eran capaces de impedir los designios de Dios, y que así nada conseguirian los judíos con oponerse á la predicacion del Evangelio. Al llegar aquí, animado de un nuevo zelo, y mudando repentinamente de lenguaje, les dijo: Gentes indóciles, é incircuncisas de corazón y de oídos, vosotros resistis siempre al Espíritu Santo. Lo que hicieron vuestros padres, eso haceis vosotros tambien. ¿Qué profeta ha habido á quien no persiguiesen vuestros padres? Ellos hicieron morir aun á aquellos que les anunciaban la venida del Justo que vosotros acabais de entregar y hacer morir. Habeis recibido la ley por el ministerio de los ángeles, y no la habeis guardado.

Al decir estas palabras fué repentinamente interrumpido por la gritaria del pueblo, que, oyendo esta discurso, no cabia en sí mismo de rabia y de despecho, el que le hacia crujir los dientes y rechinar contra él. Pero el santo, armado de fe y lleno del

Espíritu Santo, permanecía firme y constante, y mientras sus enemigos disponían darle la muerte, tenía fijos los ojos en el cielo. Estando en esta postura, vió sensiblemente con los ojos del espíritu y del cuerpo una admirable claridad que representaba la gloria de Dios, y á la diestra del mismo Dios á Jesucristo en pié, que con su presencia le animaba al combate, y le prometía la corona.

Lleno de un indecible gozo, y no pudiendo contener sus transportes, exclamó al punto: Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre en pié á la diestra de Dios. Los que le oyeron hablar de esta suerte levantaron una gran gritaría, y tapándose los oídos como si hubieran oído algunas blasfemias, se arrojaron sobre él, y le arrastraron fuera de la ciudad de Jerusalem, á un lado del camino de Cedar, para quitarle la vida con aquel género de suplicio que ordenaba la ley contra los blasfemos. Los testigos que habían dispuesto contra él debiendo tirar las primeras piedras, según lo ordenaba la ley, pusieron sus vestidos á los piés de un jóven de Tarso de Cilicia, llamado Saulo, quien de perseguidor se mudó despues en apóstol de Jesucristo, bajo el nombre de Pablo; conquista que san Agustin atribuye á las oraciones de san Estéban. Bajo esta tempestad de piedras mostró este primer héroe una magnanimidad digna de la admiracion de los ángeles y de los hombres; porque, mientras le apedreaban como á un impío, blasfemo y enemigo de Dios, invocaba intrépido á Dios, y decía, puestos los ojos en el cielo: Señor Jesus, recibe mi espíritu. Finalmente, no siendo ya todo su cuerpo sino una llaga, agotado de sangre, pero abrasado todavía de zelo por la salvacion de sus enemigos, á quienes miraba y amaba como á sus hermanos, se puso de rodillas, y exclamó en alta voz: Señor, no les imputeis este pecado; es pido que se le perdoneis. Luego

que hubo pronunciado estas palabras, pasó dulcemente al descanso del Señor, espirando tan tranquilamente como si no hubiera hecho otra cosa que dormirse en el seno del mismo Dios. De este modo acabó y triunfó san Estéban, el cual fué el primero que siguió las huellas que Jesucristo nos dejó señaladas sobre la tierra con su pasión; y siendo él el primero que dió su vida por la gloria de aquel que le había salvado con su muerte, se halla á la cabeza de aquel número prodigioso de gloriosos mártires que han seguido su ejemplo. El presbítero Luciano asegura que la noche despues de su martirio, habiendo hecho llevar secretamente el cuerpo del santo mártir el célebre doctor Gamaliel, le hizo conducir á una tierra que tenía á siete leguas de Jerusalem, y le sepultó en un monumento nuevo, donde despues fué enterrado él mismo con Abidon su hijo, y Nicodemus. La muerte gloriosa de san Estéban sucedió á fines del año 33, y fué llorada por todos los fieles. Se asegura que, aunque la ceremonia de los funerales duró seis semanas, la prudencia de Gamaliel hizo de modo que todo se ejecutase con pompa y religiosidad, sin que lo pudiese impedir la malignidad de los judíos. La fiesta de san Estéban ha sido en todos tiempos muy célebre en la Iglesia; y se había fijado ya al día siguiente de la Natividad del Señor entre los Griegos desde el cuarto siglo, y antes de este tiempo en el Occidente.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Jerusalem, la fiesta de san Estéban, primer mártir, el cual fué apedreado por los Judíos poco tiempo despues de la ascension del Señor.

En Roma, san Marino, del órden senatorio, el que, habiendo sido arrestado á causa de la religion cristiana, bajo el emperador Carino (Numeriano) y el prefecto Marciano, fué castigado, como los esclavos,

con el suplicio del potro y de las uñas de hierro, y despues echado en una paila candente; pero quedó ileso, habiéndose convertido el fuego en rocío refrigerante. También le presentaron á las fieras, que no le hicieron daño alguno. En fin, conducido segunda vez al altar, y derribados los ídolos con la eficacia de su oración, consiguió el triunfo del martirio bajo los filos de la espada.

También en Roma en la via Apia, la muerte de san Dionisio, papa, quien, habiendo trabajado mucho por la Iglesia, se hizo célebre por sus instrucciones religiosas.

En el mismo lugar, san Zósimo, papa y confesor.
En Mesopotamia, san Arquélao, obispo, célebre por su santidad y doctrina.

En Mayuma, san Zenon, obispo.

En Roma, san Teodoro, mansionario de la iglesia de San Pedro, del cual hace mencion el papa san Gregorio.

En Brabante, el venerable Daniel de Villiers, del orden Cisterciense, mayordomo de su monasterio.

En Antioquia, los santos mártires Menandro y otros dos.

En Espoleto, santa Abundancia, vírgen.

En Tuam en Irlanda, san Jarlateo, obispo de dicho lugar.

En este mismo día, san Juan el Misogine, venerado particularmente por los Etiopes.

En la isla de Acrida, en las costas de Bitinia, el tránsito de san Eutimio de Sardes, mártir.

La misa es en honor del santo, y la oración la que sigue.

Da nobis, quæsumus, Domine, imitari quod colimus, ut discamus et inimicos diligere: quia ejus natalitia celebra-

Señor, concedenos por vuestra piedad que imitemos al santo que reverenciamos hoy, para que con su ejemplo apren-

mus, qui novit etiam pro persecutoribus exorare Dominum nostrum Jesum Christum...

damos á amar á nuestros enemigos, pues celebramos el dichoso nacimiento de aquel que perdonó á sus perseguidores, é imploró por ellos la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo Dios...

La epístola es del cap. 6 y 7 de los Hechos de los apóstoles.

In diebus illis : Stephanus plenus gratia, et fortitudine, faciebat prodigia, et signa magna in populo. Surrexerunt autem quidam de synagoga, quæ appellatur Libertinorum, et Cyrenensium, et Alexandrinorum, et eorum qui erant à Cilicia, et Asia, disputantes cum Stephano: et non poterant resistere sapientiæ et spiritui qui loquebatur. Audientes autem hæc, dissecabantur cordibus suis: et stridebant dentibus in eum. Cum autem esset plenus Spiritu sancto, intendens in cælum, vidit gloriam Dei, et Jesum stantem à dextris Dei. Et ait: Ecce video cælos apertos, et Filium hominis stantem à dextris Dei. Exclamantes autem voce magna, continuerunt aures suas, et impetum fecerunt unanimiter in eum. Et ejicientes eum extra civitatem, lapidabant: et testes deposuerunt vestimenta sua secus pedes adolescentis, qui vocabatur Saulus. Et lapidabant Stephanum invocantem,

En aquellos días: Estéban lleno de gracia y fortaleza, obraba prodigios y grandes maravillas en el pueblo; mas se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertinos, de los de Cirene y Alejandría, y de los de Cilicia y Asia á disputar con Estéban, y no podían resistir á la sabiduría y al espíritu con que hablaba; pero al oír sus razones reventaban de ira en su interior, y rechinaban los dientes contra él; mas Estéban, que estaba lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba en pie á la diestra de Dios, y dijo: Hé aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está en pie á la diestra de Dios. Pero ellos clamando á grandes voces, se taparon los oídos, y se arrojaron todos á él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedreaban; y los testigos dejaron sus vestidos á los pies de un jóven que se llamaba Saulo. Y apedreaban á Estéban,

et dicentem : Domine Jesu, suscipe spiritum meum. Positis autem genibus, clamavit voce magna, dicens : Domine, ne statuas illis hoc peccatum. Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino.

que oraba, y decia : Señor Jesus, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, exclamó diciendo en alta voz : Señor, no les imputeis este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor.

NOTA.

« Despues de haber dado san Lucas en su Evangelio la historia de la vida de Jesucristo, nos da la historia de la fundacion y establecimiento de la Iglesia en los Hechos de los apóstoles, los que son una relacion fiel y compendiosa de los progresos que hizo el cristianismo en los treinta años primeros despues de la ascencion del Salvador. »

REFLEXIONES.

Estéban lleno de gracia y de fortaleza. ¿Hubo jamás en menos palabras elogio mas magnífico? A solo el Espíritu Santo toca conocer bien y alabar dignamente á los santos que él mismo ha formado. Estéban lleno de gracia y de fortaleza. Al saludar el ángel á María se sirve de la misma expresion. La plenitud es diferente, así por la excelencia de las gracias, como por lo que mira á la diferente capacidad de los sujetos; pero siempre es verdad que despues de María no hay otro que san Estéban, á quien se haya caracterizado con el magnífico título de lleno de gracia y fortaleza. San Lucas no nos señala qué milagros y prodigios eran los que obraba san Estéban; pero ¿no era un milagro bastante grande su fortaleza y su intrepidez heroica? Son estos unos milagros que nosotros debemos intentar hacer, y que debemos esperar hacer con la ayuda de la gracia. No hay ninguno de nosotros que no tenga bastante gracia para hacerse santo; ninguno que no pueda tener bastante fortaleza, y que no deba

tener bastante ánimo para despreciar las engañosas máximas del mundo, tan contrarias á las máximas del Evangelio, para domar sus pasiones, para resistir á la tentacion, y para practicar las obras de misericordia. El odio reúne todas las sinagogas contra la Iglesia que acaba de nacer. Esta fué su suerte en todos tiempos, ver todas las sectas reunirse contra ella; pero su gloria fué no sufrir ni tolerar ninguna, combatir con todas, y verlas á todas arruinarse y extinguirse. Estando la religion fundada sobre la fe, que es como su alma, y siendo los fieles hombres, es decir, de un espíritu muy limitado, esclavos de sus sentidos y de su amor propio, parece no podia suceder que no hubiese herejes casi al mismo instante que hubo cristianos; pero en fin, la Iglesia ha tenido la gloria y el consuelo de ver nacer y morir todas las sectas: levante el infierno cuantas quiera hasta el fin de los siglos, todas tendrán la misma suerte. Ninguna cosa es mas violenta que el error confundido y humillado; para vengarse y sostenerse no se avergüenza de recurrir á los mas indignos artificios y á las mas negras imposturas; la calumnia, la venganza mas maligna, la mala fe, los enredos, de todo echa mano. Esto se ve claramente en la rabia de los judíos contra san Estéban. Pero ¿qué consuelo, Dios mio, para vuestros siervos pensar que no son tratados sino como vos lo fuisteis! Hay quien ve aquí con pasmo y con indignacion que así el doctor como el pueblo se sublevan contra un varon santo por falsos rumores y vagas acusaciones, y preocupado él mismo con los mas leves fundamentos contra algunas gentes de bien, se desencadena contra ellas sin escrúpulo en toda ocasion y de todos modos. El horror que se concibe contra un vicio no es siempre motivo para creernos exentos de él.

El evangelio es del capitulo 23 de san Mateo.

In illo tempore, dicebat Jesus scribis et pharisæis: Ecce ego mitto ad vos prophetas, et sapientes, et scribas, et ex illis occidetis, et crucifigetis, et ex eis flagellabitur in synagogis vestris, et persequemini de civitate in civitatem: ut veniat super vos omnis sanguis justus, qui effusus est super terram, à sanguine Abel justus usque ad sanguinem Zachariæ, filii Barachiæ, quem occidistis inter templum et altare. Amen dico vobis, venient hæc omnia super generationem istam. Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti? Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta. Dico enim vobis, non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus qui venit in nomine Domini.

En aquel tiempo, decía Jesus á los escribas y fariseos: Ved que envío á vosotros profetas, y sabios, y doctores, y de ellos mataréis y crucificaréis, y de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, á quien matásteis entre el templo y el altar. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que te son enviados, ¿cuántas veces quise reunir tus hijos, al modo que la gallina reúne sus pollos debajo de las alas, y no quisiste? Hé aquí, que os quedará desierta vuestra casa. Porque os digo, que no me veréis desde ahora, hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

MEDITACION.

SOBRE LA FIESTA DE SAN ESTÉBAN.

PUNTO PRIMERO.

Considiera que lo que hace el carácter, por decirlo así, de san Estéban, hace su elogio. Él fué el primero

de todos los fieles que dió su vida por Jesucristo, y verdono á los que le dieron la muerte. No se puede llevar el amor mas lejos, que morir por el que se ama. Hagamos juicio del amor que tuvo san Estéban á Jesucristo por el sacrificio que le hizo de su vida; y hagamos juicio de este amor por las circunstancias particulares de su muerte. El mismo año de la muerte del Salvador del mundo y de su ascension al cielo, á saber, cuando la Iglesia estaba aun en mantillas; antes de todas aquellas maravillas y prodigios que debian hacer tan plausible y tan fácil la fe; antes que el ejército innumerable de mártires hubiese amansado á los infieles con los mas horribles tormentos, y hubiese hecho deseable el martirio, san Estéban defiende la divinidad de Jesucristo, á quien se acababa de ver espirar en una cruz; defiende esta divinidad en medio de Jerusalem, y en presencia de toda la sinagoga; predica el Evangelio sin temor; confunde á los doctores de la ley, y demuestra la verdad de la religion con el claro testimonio de la Escritura. En vano se arman contra él el odio, el furor y la rabia; san Estéban, lleno del Espiritu Santo, disipa todos los enemigos del Salvador, desarma á todo el infierno conjurado contra él, y hace triunfar la religion cristiana pocos dias despues de su nacimiento. Su amor á Jesucristo triunfa gloriosamente de todo; se le amenaza con la muerte, y se ofrece alegre á ser la primera víctima, sacrificada por la gloria de su divino Maestro; corre al lugar del suplicio como al festin mas delicioso; ve á aquel pueblo furioso con las manos todavia teñidas en la sangre de Jesucristo, que él acababa de derramar, armarse de guijarros para derramar la suya; no puede en vista de esto contener su gozo, y se tiene por el hombre mas feliz del mundo en dar el primero su sangre y su vida por el que habia dado la suya por su salvacion. El amor que